

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

NOTA

PARA

LA COLOCACION DE LOS FACSIMILES

INDICE

131	1.º Carta de D. Manuel de Riba á D. Nicolás de Azara, fechada en S. Ildefonso á 28 de Julio de 1767.
158	2.º Carta del marqués D. Ludovico al cardenal de Bernis, fechada en Roma á 6 de Febrero de 1769.
232	3.º Pasaporte francés expedido á favor del cardenal de Bernis para su viaje á Roma, en 1.º de Marzo de 1769.
190	4.º Carta del cardenal Orsini escrita durante el exilio al cardenal de Bernis.
212	5.º Fragmento de uno de los borradores de carta de M. el cardenal de Bernis á M. el duque de Choiseul, fechada en 17 de Mayo de 1769.
218	6.º Carta del duque de Choiseul al cardenal de Bernis, fechada en 30 de Mayo de 1769.
228	7.º Carta de D. Juan de Campomanes al caballero de Azara, fechada en 12 de Julio de 1769.
260	8.º Carta del cardenal Melaxxi al Papa Clemente XIV, fechada en 10 de Abril de 1773.
294	9.º Carta de Floridablanca á D. Nicolás de Azara, fechada en S. Lorenzo á 11 de Noviembre.
300	10.º Carta de D. José Gavazzi á D. Nicolás Paslini, fechada en 29 de Septiembre de 1771.

DEFENSA

DE

CLEMENTE XIV,

Y RESPUESTA AL ABATE GIOBERTI,

O SEA:

COMPLEMENTO A LA HISTORIA DE LA DESTRUCCION DE LOS JESUITAS,

ESCRITA EN FRANCÉS

POR J. CRETINEAU-JOLY,

y traducida al castellano

Por el Dr. D. N. V. M.

SEGUNDA EDICION.

MEXICO: 1850.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,
Calle de Chiquis número 6.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

DETERMINA
CLEMENTE XIV
Y RESPUESTA AL ABATE GIOBERTI
COMPLEMENTO A LA HISTORIA DE LA DESTRUCCION DE LOS JESUITAS
ESCRITA EN FRANCIA
POR J. CRETINEAU-JOLY
MEXICO: 1800
IMPRESA DE JUAN R. NAVARRO



hercuro a las demas... que su piedad y... digna de ellos... raras en todas partes... da que de esto puede dar el amor de Clemente XIV y los Jesu-... que es el deber de su hijo en honor de su padre y de la patria... que la idea de... su imaginacion... esperanzas de un pueblo... que esta divergencia... gar hasta el punto de sospechar el crimen y el asesinato.

AL LECTOR.



ESTE folleto, terminado ya hace un mes, mas pronto le hubiera publicado, á no haberme visto en la precision de tener que reunir todos los documentos autógrafos, para depositarlos en Paris. La mayor parte de los manuscritos que me han inspirado y dirigido en mi trabajo sobre *Clemente XIV y los Jesuitas*, están ya á mi disposicion, por lo cual creo que ya es tiempo de contestar á los ataques de que es objeto esta obra.

La defensa de *Clemente XIV* ha despertado algunas inquietudes; varios amigos de la Compañía de Jesus me han manifestado sus temores y celos. Sin conocer ni el fondo ni la forma de este opúsculo, decian que en los momentos de efervescencia en que se encuentra la Italia, podia ser mal interpretado su contesto, y quizá llegar á ser inocente ocasion de lamentables sucesos. Adelantaban aun mas: su temor llegaba hasta figurarse que el *Clemente XIV* podria colocar á los Jesuitas bajo el golpe de una conmocion popular, que progresivamente aumentada, llegase hasta unas proporciones sangrientas.

A todo he contestado haciendo ver que, en mi folleto nada se encontraba que pudiera herir susceptibilidades ni provocar tales cuidados; que aun suponiendo lo que no habia, apreciaba en su verdadero valor el carácter de los habitantes de Italia, y principalmente de Roma, para estar muy seguro de que mis palabras no causarian la menor tempestad. Añadí ademas: que habiéndose conquistado los italianos la libertad de imprenta, disfrutaban de sus ventajas, y comprenden demasiado bien la dignidad del hombre para no someterse á los inconvenientes de la

publicidad. Espresan libremente sus deseos, sus pensamientos y sus juicios; y tienen sobrado talento para no ceder semejante derecho á los demas. No son, pues, de temer insurrecciones que su piedad y sentimientos repugnan como una tentacion indigna de ellos. Las mortandades de Septiembre de 1792 son muy raras en todas partes; en Italia son imposibles. La mejor prueba que de esto puede dar el autor de *Clemente XIV y los Jesuitas*, es el dejar á su hijo en Roma, bajo la fé de los tratados, y que la idea de llamarle cerca de sí, ni aun se ha presentado á su imaginacion. Sobre tal ó cual punto de carácter y de las esperanzas de un pueblo, puede haber diversidad de opiniones; pero esta divergencia, mas ó ménos fundada, nunca puede llegar hasta el punto de sospechar el crimen y el asesinato.

El autor de la *Defensa de Clemente XIV* no se ve en la necesidad de precaverse sobre las consecuencias de su libro. Escrito con un fin honrado y católico, puede contener apreciaciones políticas, que si para él son una verdad, quizá para otros serán un error. Esta discusion se reduce á una pluma, que escribe con tinta de buena fé, pero jamas con sangre. Completamente tranquilo sobre este primer punto, creo indispensable hacer aquí una declaracion que la verdad y la justicia me exigen; declaracion que sin la menor duda será inútil de todo punto para la mayoría de mis lectores.

Acostumbradas ciertas personas á juzgar ligeramente de las cosas, quizá se habrán figurado que existe una analogía de pensamientos y miras entre el autor de la *Historia de la Compañía de Jesus* y los miembros de este instituto. De una vez para siempre declaro: que jamas ha existido esa intimidación ó lazo, ni aun respecto á la *Historia de la Compañía*. Con mucha mas razon debo atraer sobre mí la responsabilidad de mis anteriores ó posteriores escritos, con especialidad en todo lo que, en *Clemente XIV* y en su *Defensa*, se refiera al exámen de los actos de la Santa Sede. Repito abiertamente, y sin temor de ser desmentido, que lejos de estar de acuerdo, existe un completo desacuerdo entre el autor y los padres de la Compañía de Jesus.

J. CRETINEAU-JOLY.

Paris, 20 de Septiembre de 1847.



DEFENSA

DE

CLEMENTE XIV,

—Y—

RESPUESTA AL ABATE GIOBERTI.



CUANDO tomé la resolucion de publicar *Clemente XIV y los Jesuitas*, no dejé de advertir que estaba persuadido de que este libro seria objeto de mas de un ataque; y en su pág. 10 hice constar mis previsiones en estos términos: “Despertará sin duda muchas preocupaciones, agitará quizá pasiones que no querrán condenarse á la vergonzosa confesion de sus errores; herirá susceptibilidades que respeto, infundirá acaso en el corazon ó en los labios de algunas personas que veneran como yo en el mas alto grado á la Silla Apostólica, palabras de reprension ó disgusto.”

Estas pasiones, estas susceptibilidades se han mostrado, y como igualmente las palabras de reprension ó disgusto, no pudieron sorprenderme. Al presente que á la crítica le ha llegado su hora, y que trata de estender ó acortar el debate segun el punto de vista que le ha convenido adoptar, harémos lo posible por revisar sus fallos y explicar con toda claridad sus juicios.

Apareciendo mi obra en las circunstancias actuales como una errata que se arroja de improviso sobre la historia del siglo XVIII, esta obra, tanto por su naturaleza como por su título, debió llamar la atención pública. Presentaba hechos y documentos nuevos sobre una materia que las discusiones más estensas y contradictorias, aun no han llegado á agotar: se trataba de la destrucción de los Jesuitas desde el 1758 hasta el 1773. Este acontecimiento, tan poco conocido y menos apreciado, iba por fin á ser juzgado sobre documentos auténticos; y la parte que en él tuvieron, tanto el soberano pontífice Clemente XIV, como los reyes, cardenales, ministros y embajadores, todo iba á aparecer, cual sucedió, y en su propia desnudez. Con las correspondencias que evoqué, era muy posible desnaturalizar para siempre la verdad, ó rehabilitar la inocencia. En el primer caso se daba á la obra una ruidosa popularidad: en el segundo, me esponía á las recriminaciones del espíritu de partido, á las moderadas quejas de algunos hombres de bien, á las emulaciones de la literatura devota, y á la aversión, en fin, de los enemigos de la compañía de Jesús. A todo me resigné como víctima voluntaria, pero víctima que, segura hasta la evidencia de no morir al primer golpe, le llegaría á su vez también su día. Este día ha llegado; y en él me será permitido dar algunas esplicaciones y respuestas á los ataques combinados de que el libro de Clemente XIV y los Jesuitas ha sido esclusivo objeto.

Desde luego separaremos del debate á ciertas publicaciones periódicas que, como *l'Ami de la religion* y el *Journal des Villes et des Campagnes*, no se han pronunciado sobre la mayor ó menor oportunidad de la obra. La opinion que estos órganos, tan dignos y tan sinceros de nuestras creencias comunes, han emitido á la aparición del *Clemente XIV y los Jesuitas*, la forma que han adoptado, y el pesar y temores que han manifestado, todo tiende á demostrar que han creído que llenaban un deber al obrar así. He sido el primero en respetar las convicciones de que no participaba. Otros diarios, tales como la *Voix de la Verité* la *Bibliographie catholique*, la *Lecture*, la *Revue du monde catholique*, el *Journal historique de Liège*, el *Organo des Flandres*, la *Union suisse*, las *Feuilles historiques et politiques de Munich*, así como otros muchos de París, de las provincias ó de reinos extrangeros, como la *Union monarchique*, la *Gazette des Théatres*, la *Revue nouvelle*, la *Gazette de Metz*, la *Mode*, la *Esperance* (de Nancy), la *Etoile du peuple*, etc., etc., han tomado parte en favor de la publicidad. A los ojos de estos diferentes diarios de opiniones y orígenes tan distintos, pero todos deduciendo el mismo resultado, he usado del privilegio de historiador, contando fielmente los hechos que interesaban directamente al honor del Sacro Colegio, á la dignidad de la Iglesia y á la conciencia pública.

En presencia de semejante discusión, el autor más susceptible

nada tendría que decir, porque es preciso reconocer para todos el mismo derecho que uno invoca para sí. Si la polémica no hubiera salido de los justos límites, en los que tantos escritores de probidad y talento la habían circunscrito, no me hubiera visto obligado á tomar parte en una lucha siempre penosa, y mucho más cuando hay precisión de combatir en defensa propia; pero habiéndome dirigido injustos y violentos ataques, sería ya vergonzoso dejar de rechazarlos. Estos ataques han venido del *Contemporaneo*, diario que se publica en Roma, de la *Revue Catholique de Louvain*, del *Rappel*, y del *Correspondant*.

Pocas son sin duda las personas que conocen estas cuatro revistas ó colecciones periódicas, de las que el *Correspondant* únicamente está protegido contra el olvido y la indiferencia pública, por el talento y representación de varios de sus redactores honorarios. Pero como la cuestión personal que estos diarios han tomado á su cargo esplanar, es á mi modo de entender una verdadera cuestión de principios y una cuestión de honor, respondo á la provocación que se me dirige.

El *Contemporaneo* fué el primero que entró en la lid. Hoja semanal creada en Roma para predicar el progreso indefinido, ó lo que es lo mismo, para engañar al soberano pontífice y al pueblo, aturdiendo á ambos con el ruido de los elogios más hiperbólicos, el *Contemporaneo* debió su nacimiento al marques Potenciani y á Monseñor Gazzola. Desde hace un año, M. Potenciani se ha colocado en Roma bajo el pie de marques *fa tutto*. Tiene constantemente el uso de la palabra, arenga al papa en todo y por todo; es el presidente nato y obligado de los banquetes patrióticos, el protector del libre cambio, el precursor de Cobden y el apóstol de la economía política; este maques, en fin, posee más de un título para la estimación y aprecio de los revolucionarios. La escuela donde aprendió á respetar á sus príncipes legítimos fué la de su regicida suegro, el convencional Salicetti. Se dejó apoderar de una bella pasión por la independencia italiana, el mismo día en que los napolitanos, agobiados bajo la dominación de ese Salicetti, resolvieron matar al hombre que Murat les había puesto en calidad de ministro de policía. M. de Potenciani, se le conoce, conserva tradiciones de familia que deben tranquilizar á los reyes y á la libertad. Su juventud la ha pasado entre agiotajes monetarios que no calificaremos; pero si diremos que estas especulaciones le han hecho rico; que en su consecuencia se ha improvisado filantrópico en su edad madura, y que con el *Contemporaneo*, tiende nada menos que á ser un pequeño Lafayette pontifical. En cuanto á Monseñor Gazzola, empezó su carrera en la congregación de la Preciosa Sangre; entró en la prelatura, fué nombrado secretario de la Disciplina regular, y á muy poco después se vió privado de todos sus honores y títulos.

Este es un sacerdote cuyas virtudes eclesiásticas han tenido mas de un eco, y quien no encontrando bastante libertad de costumbres en la Iglesia, se ha colocado como en mejor terreno, en la libertad de la prensa.

El 17 de Julio de 1847, dia en que Roma se veia sin gobierno, y en el momento mismo en que la ciudad se hallaba sobrecogida con uno de esos terrores pánicos que los revolucionarios de todos los paises saben provocar tan perfectamente, y cuando quieren, el *Contemporaneo* dió libre curso á su indignacion contra mi obra. Sentó por principio que yo queria invalidar la eleccion del papa Ganganelli, (cosa en la que jamas pensé) y sin garantías del gobierno, despachó por sí mismo un privilegio exclusivo de sabiduria y de piedad á favor de un desgraciado pontífice, que muy bien puede pasar sin él. En este artículo, verdadero ataque de *tam-tam* italiano, no hay por toda discusion mas que injurias dirigidas al autor, y falaces elogios tributados á la Compañía de Jesus. El breve de Clemente XIV es levantado hasta el tercer cielo, y en verdad que es preciso que la licencia de la prensa haya hecho ya en Roma los mas rápidos progresos, para que semejante espectáculo pudiese pasar ante su vista impunemente. Será posible! En Roma, en la ciudad eterna, humillada hasta el polvo, hollada por los pies de los embajadores é intrigantes, por las cobardes condescendencias del papa Clemente XIV, ya se encuentra un periódico que proclame que ese pontífice, "no fué inferior en piedad y en sabiduría á sus mas santos predecesores." Y Roma consentia esto cuando tenia á la vista los escándalos del Cónciave de 1769, las manchas de este lamentable pontificado; y Roma libre, Roma que se proclama independiente, no ha protestado contra un ultraje que infama al propio tiempo á la Sede Apostólica y al mismo pueblo romano. Con el fin de asociar á sus ideas al *Ami de la religion*, que no pensaba en ser cómplice de semejante fraude, el *Contemporaneo* se ha atrevido á cometer una falsedad grosera y material, y á hacer glorificar á Clemente XIV por aquello mismo por lo que se le acusaba, compadeciéndolo al mismo tiempo (1). Con el miedo de la conspiracion

(1) El *Contemporáneo*, tratando de fundar su juicio sobre el del *Amigo de la religion*, cita un pasaje del artículo en que este último diario habla de *Clemente XIV y los Jesuitas*. En el *Amigo de la religion* del 29 de Mayo se leía: "¡Por qué, hoy dia, sin causa alguna pública que lo determine, M. Crétineau parece que quiere destruir un pasado glorioso y muy reciente aún, dando publicidad á un libro bello en su forma, pero malo en su fondo! ¡Por qué el escritor que siempre se ha mostrado tan respetuoso con la Santa Sede, quiere arrastrar al suplicio histórico la memoria de Clemente XIV, pontífice mas desgraciado que culpable!"

El *Contemporaneo* ha querido hacerse un arma de ese pasaje, y le traduce así: "E perché senza alcuna causa determinante prende egli á guerreggiare un pa-

imaginaria que se creía real, y con la fabulosa mortandad que un milagro del liberalismo acababa de descubrir, los censores estuvieron ciegos. Si el artículo les ha sido sometido y no obstante le han dejado correr, los censores han hecho bien. Por mi parte, les doy las gracias de todo corazon, porque así, al medir á otros, se han medido á sí mismos. En medio de la agitacion que promueve el terror, se han prestado en cuanto ha estado de su parte, á una infamia que aterraria á los entendimientos mas frívolos, si lo que es imposible, se llegase á probar que Roma no condenaba semejantes prostituciones de la justicia (1).

Un justador mas hábil que el Gazzola romano y que M. Moeller, doctor en filosofia y en letras, catedrático de historia en la universidad católica de Lovaina, se ha presentado en la arena. La *Revue*, por cuyo buen éxito, si es que puede tenerle, hace tan poco este M. Moeller, acababa de trazar un plan de ataque mejor combinado. El *Contemporáneo* habia tenido mal éxito; M. Moeller tuvo una idea que sus antecedentes de heregía, su mal aculto odio contra los Jesuitas, y sobre todo, su germanismo frances, condenaban á la esterilidad. M. Moeller habia leído y oído decir que los documentos publicados por mí resolvian la cuestion por tanto tiempo debatida. Las causas de la estincion del instituto de San Ignacio ya no eran un misterio, pues cada uno de los que allí figuraron las apreciaba en su valor, presentándole los cómplices de la trama unos despues de otros á revelarla con detalles, á cual mas impíos, burlescos ú odiosos. La opinion pública se habia conmovido con estos descubrimientos; M. Moeller, didáctico como un poema del siglo XVIII, tomó por su cuenta no el infirmar el testimonio de los culpables, sino su sentido.

pa glorioso pel solo piacere di pubblicare un libro forse bello de forma, ma nella sostanza cattivo!"

El *Amigo de la religion* llama á Ganganelli un *pontífice mas desgraciado que culpable*. En boca de los redactores italianos que no quieren desmentir el proverbio de su pais, *traduttore, traditore*, este juicio del diario frances se transforma en *papa glorioso*, y el *Contemporáneo*, Basile, que no tiene el genio de Beaumarchais, no se muestra con ménos aire de franqueza y de dignidad.

(1) Este artículo del *Contemporáneo* ha sido considerado como una cosa grave por todos los hombres superficiales que no le han leído. En sus noticias diversas, la *Revue de Louvain* habla de él con cierto amor bien significativo.

"Un diario, sobre el cual pesa la censura en Roma, dice que cuenta con preladados distinguidos entre sus fundadores y colaboradores: el *Contemporáneo* ha publicado un artículo en defensa de Clemente XIV, contra Crétineau-Joly."

Creemos con fundamento que el *Contemporáneo* habrá devuelto incienso por incienso á los católicos profesores de Lovaina. Monseñor Gazzola es un prelado verdaderamente *distinguido*, y tan distinguido, que por dicha de la corte romana, no se encontrará otro de su temple. Este, á su vez, habrá tenido que felicitar á la *Revue* y proclamar que sus redactores son las columnas de la Iglesia, así como él se cree su luz y su ornamento.